

TIMIDA PEKINESA

EA, yo prefiero morir pero morir tranquilo.

Acábense,

suprimanse,

pódense,

arránquense

de

raíz

las preocupaciones.

Te escucho, Yolanda.

Ocupémonos de no pensar en nada,

aquel papelito que no pude entregar a tu hijo

Andrés,

aquella palabra que dejé de pronunciar en 1927,

todo

lo que imagino que hice mal o dejé de hacer,

fuera,

largo de aquí,

ea, aquí mando yo,

y no mi sicología cuatridimensional,

fantasmal,

original hasta el extremo que no la reconocería
la madre que la parió,
aquel cáncer
que cercenó el doctor a pulso,
y que si se reproduce peor para él, porque lo que
es por mi naranjas de la china,
y ahora recuerdo aquella tímida pekinesita que se
retrató junto a mí en la terraza de la tele-
visión,
y nada más por hoy, que mañana hay que silbar por
la calle bajo el sol de las diez.

14-7-68

